

El Sol del Ibón de Cristal

I. El ascenso al espejo de hielo

En el corazón del valle de Benasque, el joven Chuán no buscaba esta vez leña para alimentar la hoguera de su pequeña casa, sino comprobar un mito. Su abuelo le había hablado de la "Dama del Lago ", una figura que solo se aparecía a quienes subían hasta las aguas altas de la Ribagorza cuando la primera luna llena de invierno coincidía con la Nochebuena. Con sus botas de nieve y el aliento congelándose, Chuán ascendió hacia el círculo de picos que custodian la Peña Montañesa, el gigante de roca.

Después de unas horas de camino, consiguió divisar el ibón a lo lejos.

II. El eco bajo el agua

Al llegar a la orilla del lago, la superficie era una placa perfecta de cristal azulado. Las leyendas de la zona, recogidas en crónicas sobre los lagos del Pirineo, indican que estos lagos son puertas a mundos antiguos. Chuán se arrodilló y limpió la nieve de la superficie. Bajo el hielo, no vio su reflejo, sino una ciudad sumergida hecha de luces cálidas que imitaban el parpadeo de las velas de una iglesia románica.

De pronto, un crujido rompió el silencio. No era el hielo quebrándose, sino el sonido de unas campanas que parecían venir de las profundidades, recordando a la Catedral de Roda de Isábena.

III. El regalo de la Dama

Una figura femenina, vestida con sedas blancas y azules que recordaban los colores de Graus, como espuma de cascada, emergió sutilmente de la bruma del lago. No hablaba con voz, sino con el murmullo del viento entre los pinos verdes oscuros del invierno.

— Has venido a buscar el calor que no se apaga —susurró la mujer.

Ella extendió su mano y, sobre el hielo, dejó una pequeña piedra de pirita que brillaba como el oro.

— Lleva este fuego frío a tu hogar. Mientras la piedra esté en la mesa, nunca faltará pan ni historias en tu valle.

IV. El regreso al hogar

Chuán descendió corriendo, con la piedra vibrando de calor en su bolsillo. Al llegar a su casa en el pueblo, justo a tiempo para la cena de Nochebuena, colocó el presente del lago junto a la Tronca de Navidad. En ese instante, el fuego de la chimenea cobró una intensidad mágica, y los ancianos del lugar juraron que el vino de esa noche sabía a gloria.

Chuán comprendió que los lagos de la Ribagorza no son sólo agua, sino debajo de ellos se pueden encontrar tesoros que te enseñan todo el pasado de su localidad.

Arus del Norte